Cond. En esta ocasion, señor,
de batalla que es tan fuerte,
pues mi flaqueza se aduierte
inuoco vuestro fauor.
Mon. Como me aflige el dolor
de ver que tan malo fui
todo el tiempo que viui!
Señor, la ira suspended.
Los dos. Porque mil vezes tened
misericordia de mi,
Mon. Ya se ha llegado, Dios mio,
al deshazerse esta vnion
de alma, y cuerpo, la ocasion
del perdon que de vos fio.
Gon. De vuestra piedad confio
este triunfo, que oy pretendo.
y pues ya và deshaziendo
esta fabrica el dolor.
Los dos. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.
Bueluense a entrar las tramoyas.
Gar. Quien viò mas raro milagro?
Car. Murieron: sea Dios benoito,
que me hartaré de comer.
Iuan. Celestial portento ha sido,
porque sepulcro les demos,
y aora *Gar.* Ya os he entendido,
la mano le dad Aurora.
Danse las manos.
Iuan El fauor, señor, estimo.
Aur. Graciasa Dios que mi intento
por tan estraño camino
se ha logrado. *Car.* Pues si gustas,
Caracol, pues buelue al siglo
enseñado a andar con cuerno,
no sentir à el ser marido
de Flora, y aqui acaba
el mas dichoso Prodigio.
Y perdonadle al Autor
los yerros, pues el seruiros
quiso solo, y es dichoso,
si acaso lo ha conseguido.

COMEDIA FAMOSA.

EL FENIX DE ALEMANIA,

VIDA, Y MVERTE DE SANTA CRISTINA.

De Don Iuan de Matos Fragoso.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Ricardo.	*Anton villano.*	*Bartola villana.*	*Vn Abad.*
Alberto.	*Santa Cristina.*	*Vn Angel.*	*Musicos.*
Manfredo viejo.	*Theodora dama.*	*Vn Ciudadano.*	*Acompañamiento.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Alberto, y Ricardo de estudiante.
Alb. Pesame que os resoluais
a renunciar el intento
de las letras, pues al viento
tantas esperanças dais.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. Esta es mi resolucion,
Cristina ha de ser mi esposa.
Alb. Ella serà venturosa
si alcança vuestra aficion;
pero Ricardo, no ha sido,
su hermana mayor Teodora,
cuya hermosura hasta aora
en su amor os ha encendido?
Ric. Si, Alberto. *Alb.* Pues q̃ ocasion
os obliga a tal mudança?
la ofende vuestra esperança?
la cansa vuestra aficion?
ò acaso aueis descubierto
falta en ella, ò liuiandad,
que os mueue a tal nouedad?
Ric. Honrada es Teodora, Alberto,
y la misma gallardia,
discrecion, y compostura
miro agora en su hermosura
que quando en su fuego ardia.
No nace de culpa suya,
esta mudança en mi amor,
a causa mas superior
es fuerça que se atribuya.
En vna conuersacion
de mancebos del lugar,
ayer se diò en alabar
la virtud, y discrecion
que en Cristina resplandecen
desde sus años infantes,
y en sus pequeños instantes
de su edad a siglos crecen.
Alb. Y es de suerte, que podria,
segun se ha solido ver,
sin saber leer, leer
en escuelas Teologia.
Que a licion a su inocencia
el encendido feruor
con que ama a Dios, que su amor
es la verdadera ciencia.
Y a los mayores Letrados
admira el verla arguir,
responder, y distinguir
los puntos mas dilatados.
Ric. Essa fama engendrò en mi
cuydado, y admiracion,
con cuya imaginacion,
quando al sueño me rendi
me pareciò que la via
mas agradable, y hermosa,
que embuelta en jazmin, y en rosa
la mensagera del dia.
Y que en su amoroso ardor
abrasada mi memoria,
gozaua la mayor gloria,
que dà en Chipre el Dios de Amor.
Fue tan poderoso en mi
este fuego, amigo Alberto,
que en el coraçon despierto
el mismo efecto senti.
Y assi a pedirla ha venido,
creyendo que serà el sueño
verdad, en ser yo su dueño,
como en amarla lo ha sido.
Alb. Estraños efectos son,
aunque no fois el primero
a quien diò amor verdadero
vna soñada ilusion.
Ric. Yo estoy reuelto, a Manfredo
su padre pretendo hablar.
Alb. A solas se han de tratar
esses negocios. *Ric.* No puedo
mouer los pies de temor.
Alb. Porque si tal dicha alcança?
Ric. Es cobarde la esperança,
si es verdadero el amor. *Vase.*
Alb. Entrad, pues, q̃ aqui os aguardo,
impossible me parece
el vencerla, aunque merece
mas alta esposa Ricardo.
Que en la sangre principal,
como en riqueza tambien,
ninguno puede en Brusten
jactarse de que es su igual.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Y ella es humilde pastora,
aunque rica, mas de modo
sabe preferir a todo
la virtud, que por Teodora,
sospecho que la vengança,
su desprecio ha de tomar,
y su desden castigar,
de Ricardo la mudança.

Sale Santa Christina, y tras ella Anton villano gracioso.

Crist. No me persigas Anton,
que se lo diré a mi padre.
Ant. Tu padre quiere a tu madre;
la liebre quiere al lebron;
a la conejo el conejo;
sigue a la gallina el gallo;
a mala yegua al cauallo;
a la corneja el cornejo;
mil vezes al burro vi
por la borrica roznar;
pues porque me has de culpar
de que yo te quiera a ti?
Crist. Porque no te quiero yo;
mas que he dicho? espera.
Ant. Espera.
Crist. Como proximo te quiero,
pero como amante no.
Ant. Aqui la cojo en el laço,
soy yo tu proximo? *Crist.* Si.
Ant. Pueda dame Cristina aqui,
como a proximo, vn abraço.
Crist. Si tu pensamiento fuera
sincero, te diera ciento.
Ant. Digo, que es mi pensamiento,
y mi voluntad sincera,
venga el abraço. *Crist.* No Anton,
que es tu intencion peligrosa.
Ant. Ves como eres maliciosa,
pues las malicias no son
de Cristina, ya has pecado
santurrona. *Crist.* Si tu mismo
dizes que vn ardiente abismo
de amor te tiene abrasado,
no es juizio temerario
el darte credito a ti?
Ant. Primero lo dixe assi,
y ya digo lo contrario,
pues de dos cosas que digo
dar credito a lo peor,
no es malicia *Crist.* Que furor
del comun, fiero enemigo
del linage humano Anton,
a tu rudo entendimiento
inspira tanto argumento
para mi perturbacion;
vete de aqui. *Ant.* Otro pecado!
Crist. Quales el otro. *Ant.* Llamarme
rudo, porque es injuriarme.
Crist. Si la intencion me ha faltado
de injuriarte, no se entiende,
que peco en dezirlo Anton?
Ant. No disculpa la intencion
en lo que de suyo ofende.
Crist. Dezir que es rudo el q̃ es rudo,
sin animo de ofender,
pecado no puede ser,
que es verdad, y nunca pudo
por si misma ser pecado
la verdad. *Ant.* Esso condeno,
porque si el agrauio ageno,
de dezirla, ha resultado,
y el mas necio, y mas discreto,
con propio amor natural
es cierto, que lleua mal
que le digan su defecto
por si misma es instrumento,
essa verdad de ofender,
y pecado viene a ser
aunque le falte el intento.
Crist. Quando naturales son
las faltas, quien los padece
por ellas no desmerece,
ni comete sin razon
si de escuchallas se afrenta,

© Biblioteca Nacional de España

y yo no he de presumir,
que ninguno ha de sentir
lo que no es justo que sienta:
luego si el cielo te diò
esse rudo natural,
tu en ofenderle hazes mal,
que yo en dezirtelo no.
Ant. Si el no sentirlo es razon
es natural el sentirlo,
y ansi has pecado en dezirlo,
que deuiò tu discrecion
preuenir, que siendo ansi
como dizes mi rudeza,
podrà la naturaleza
mas que la razon en mi.
Crist. El hombre mas rudo es hõbre,
y en el hombre es ley tan fuerte
la razon, como la muerte;
pues si aunque rudo te nombre,
eres hombre, no deui
temer tu ofensa en dezirlo,
siendo razon no sentirlo;
luego està la culpa en ti?
Mas si acaso te he ofendido,
aunque en ello la intencion
me aya faltado, perdona
arrodillada te pido.
Den. Vẽcido soy. *Alb.* Tan agudo
ingenio en vna muger,
quien lo viò? quien tal saber
en vn villano tan rudo?
Del infierno es tentacion,
que en vano intenta vencella,
que algun Angel habla en ella,
y algun demonio en Anton.
Ant. Que hazes Cristina? *Crist.* Espero
que me perdones. *Ant.* De que?
Crist. De que rudo te llamé.
Ant. Si fo vn villano grossero,
vn leño, vn bruto animal,
en esso que me ofendiste?
leuanta. *Crist.* Tu lo dixiste.
Ant. Yo Cristina he dicho tal?
Crist. No me has arguido aqui,
probandome que he pecado?
Ant. Yo arguido? ò lo has soñado,
ù otro te ha hablado por mi.
Crist. Estas, infernal serpiente,
trazas tuyas son sin duda;
pero yo si Dios me ayuda
pienso pisarte la frente.
Ant. Vaste? *Crist.* Si, a pedir a Dios
que mude tu pensamiento.
Ant. No ay para mi mas tormento,
que apartarnos a los dos,
tras ti voy. *Crist.* Dexame Anton,
tente del cielo la ira,
abre los ojos, y mira,
que buscas tu perdicion. *Vase.*
Ant. Valgame Dios! embustera,
hipocrita, papasantos,
piensas con essos espantos
hazerme que no te quiera?
Pues esso no me embaraça;
seguiréte noche, y dia,
pues dizen, que la porfia
es la que mata la caça.
Alb. Detente, espera villano. (to.
Ant. Ay q̃ me ha escuchado Alber-
Alb. Buelue, y mira que te aduierto,
que solicita su mano
vn hombre de tal valor,
que ni aun mirar sus despojos
les permitirà a tus ojos.
Ant. Tambien le aduierto, señor,
que segun corre esta edad,
quien aspira a ser marido,
siendo tan poco sufrido,
haze muy gran necedad.
Alb. Malicia al fin de villano.
Ant. Aqui sale mi señor,
yo le confiesso mi error,
y le doy palabra, y mano
si lo calla de enmendarme.

© Biblioteca Nacional de España

Alb. De litos de amor Anton,
alcançan justo perdon,
yo callaré. *Ant.* Yo en guardarme
pienso ser mas auisado
a seguir mi loco intento,
pues dizen que lleua el viento
palabras de enamorado.

Salen Bartola labradora, Manfredo, y Ricardo.

Bart. Hablando ha estado en secreto
Ricardo a Manfredo, agora
tiene sin duda, Teodora,
tu amor venturoso efecto.
Manf. Solo os respondo Ricardo,
que no puedo, como es justo,
encareceros el gusto
de la ventura, que aguardo
con tal yerno, mas aqui
està Alberto vuestro amigo.
Ric. De mi intencion es testigo,
porque es la mitad de mi,
y ansi quiero que lo sea
de la merced que me hazeis,
puesto que me concedeis
el bien que el alma desea.
Llegad a participar
Alberto de mi alegria.
Manf. La dicha, Ricardo, es mia.
Alb. Parabien os quiero dar
deste concierto a los dos,
pues si al efecto llegais,
vos tal esposa alcançais,
y alcançais tal yerno vos. (cielo,
Bart. Cierto es ya. *Manf.* Permita el
que quiera ser venturosa
siendo de Ricardo esposa
Cristina, que ya recelo
de la esquiua condicion,
y la deuocion feruiente,
con que al cielo solamente
la lleua su inclinacion,
que quando estimar deuia
lo que vuestro amor concierta,
ha de cerralle la puerta
a su ventura, y la mia.
Bart. Esto tenemos agora?
ay tal falsedad! que aguardo?
la mudança de Ricardo
voy a dezir a Teodora. *Vase.*
Ric. Ya poneis dificultad?
Manf. Yo sé bien lo que valeis,
y a vos mismo os ofendeis
si dudais mi voluntad.
Antes della es bien que sea
este temor la probança,
porque siempre la esperança
duda lo que mas desea.
Y porque sepais si fundo
en razon estos temores,
atended a los mayores
prodigios que admira al mundo,
en las passadas edades,
y presentes, y sereis
vos mismo quien me ayudeis
a poner dificultades.
El año de mil y ciento
y setenta naciò al mundo
Cristina, en quien oy florece
de su edad el tercer lustro.
Y aun no de su tierna infancia
cumpliò el Sol el quinto curso,
y en articuladas vozes
explicarse apenas supo,
quando el cielo, anticipando
en ella el sexo, y el vso
de la razon, diò vn espejo
a los años mas maduros.
Auxilio eficaz de Dios,
y extraordinario concurso,
de su voluntad diuina
de tal suerte la dispuso,
que aun no fue flor de la tierra
quando al cielo rindiò fruto,
temiendo la muerte, quando

© Biblioteca Nacional de España

apenas la vida tuuo.
Con este, pues, celestial
instinto, y diuino influxo,
fueron presto execuciones
sus feruorosos impulsos.
Y con santa emulacion,
del gran Bautista, se expuso
a penitentes rigores,
si bien rigores ocultos.
Que texiendo en vna soga
de esparto cabos agudos,
vn silicio diò a su cuerpo,
y a su salud vn verdugo.
Pues esto, y la disciplina,
que con pedernales duros
en cordeles ingeridos,
para el cuerpo mas robusto
fuera desigual martirio,
desangrò desuerte el suyo,
que sus desmayos al fin
despertaron mi descuydo.
Pues quando para acostalla
casi muerta la desnudo,
hallé de la muerte en ella
sangriento, y viuo trassumpto.
Y quando sus asperezas,
por excessiuas acuso,
mansamente me responde,
ay padre! pues esto es mucho?
Quantos mas graues tormentos
passan en el centro obscuro
del Purgatorio las almas
a quien yo de mis ayunos,
disciplinas, y silicios,
los meritos atribuyo,
porque sé que de sus penas
redimo siglos a puntos?
Dexaronme estas razones
tan vencido, y tan confuso,
que en ardiente deuocion
trueco el enojado impulso.
Con la efusion de la sangre,
y lesion de los corruptos
neruios, perdiò de los miembros
su pasmado cuerpo el vso.
Mas no por esso faltaron
a sus mouimientos justos
las fuerças contra si misma,
pues apenas el nocturno
silencio nos daua el sueño,
quando su cuerpo desnudo,
y enfermo, del lecho blando
trasladaua al suelo duro.
Y porque aduertidos desto,
nuestro cuydado le puso
centinelas, cogiò vn leño
poblado de asperos ñudos,
qne entre la mullida lana
de los colchones oculto
la atormentaua cruel,
y la despertaua mudo.
Su feruor en la oracion,
su constancia en el ayuno,
su piedad en la limosna,
con tan deuoto concurso
se compiten, y se ayudan,
que con justa causa arguyo,
que en la fé la Madalena
auentajalla no pudo,
Ved pues aora Ricardo,
si con razon dificulto,
que nuestros justos intentos
hallen dispuestos los suyos.

Ric. Aunque por essas razones
lo dudais, y yo lo dudo,
la duda aumenta el deseo,
y la resistencia el gusto.
Y an si, pues no es impossible,
aunque dificil lo juzgo,
llore amor su resistencia,
y no cause mi descuydo.
Intentemos, que no es roca
a los golpes de Neptuno,
sino fragil barca expuesta

© Biblioteca Nacional de España

a los naufragios del mundo.
Man. De parte de mi deseo,
yo os doy la mano, y os juro,
que de justas persuasiones
passe rigores injustos
hasta vencella; y por daros
indicios de que procuro
honrarme con vos, os doy
permission desde este punto
para verla, y para hablarla,
y obligar su pecho duro
con quantos licitos medios
permita mi honor, y el suyo.
Ric. Yo acepto la permission,
y viuir podeis seguro,
que jamàs mis diligencias
passen del termino justo.
Sale Anton cubierto de tierra.
Ant. Ya me he escapado, y lo dudo.
Ma q̃ es esto Anton? *Ant.* Enterrado
estoy antes que difunto,
no mas Cristina, que el cielo
la guarda, yo la renuncio,
y me bueluo a mi Bartola,
pues que somos para en vno.
Ric. No nos diràs lo que ha sido?
Ant. Vn milagro, que me aturdo
de empeçallo. *Man.* Dilo presto
no nos tengas mas confusos,
Ant. Cristina entrò en el pajar,
y yo señor que barrunto,
que iba a sacar, como suele,
paja para dar a alguno
de los pobres, a quien siempre
haze socorros ocultos,
ù darla al demandador
de las almas, con quien tuuo
deuocion desde la edad,
que aun apenas hablar supo,
voy a entrar en el pajar
para cogella en el hurto,
miento, q̃ iba a reiquebralla,
pero mi error dissimulo,
y en buen hora sea enmentado,
paredes, y techo juntos
dieron consigo en el suelo.
Man. Y mi hija? *Ant.* Yo presumo
que se ha dormido en las pajas.
Manf. Ay cielo santo! que escucho
Ric. Vamos presto a socorrerla,
Ant. Ya es tarde, que es el punto,
que por nieue blanca, y fria,
le dan las pajas sepulcro.
Salen Manfredo, Ricardo y los demas
Man. Hija de mi coraçon.
Dent. Cris. Padre.
Man. O cielo soberano:
viua està, dadme la mano.
Ric. Milagros del cielo son,
que la pared sustentada
en el viento la venera.
Ant. No quiere el cielo que muera,
quien es buena emparedada.
Sale Cristina.
Man. Hija, dame mil abraços,
que estoy loco de alegria.
Ric. Tambien pudiera la mia
merecer tan dulces laços.
Alb. Dichoso sereis, Ricardo,
si tan dichosa muger
alcançais a merecer.
Ric. Menos espero, y mas ardo
contemplando la ventura,
la gloria, y seguridad,
que junta a tal santidad,
me darà tal hermosura.
Man. A dar por tantos fauores
gracias a Dios parto luego,
y hazer que en aras de fuego,
ardan sabeos olores. *Vt*
Alb. Todos a tan justo intento,
os hemos de acompañar
aora os podeis quedar,
porque vuestro pensamiento,

© Biblioteca Nacional de España

entre razones sentidas,
le propongais a Cristina.
Ant. Ven, que es hora de llevar
a las heras la comida. *Vase.*
Crist. Vamos. *Ric.* Cristina, vna vida
primero has de remediar,
y vn alma triste, de quien
consiste el bien en tu mano.
Crist. Quiera el cielo soberano,
concederme tanto bien,
que el suyo consiste en mi,
que es poco perder la vida,
por vn alma redimida
por Dios. *Ric.* Pues escucha.
Crist. Di. *Ric.* Tu hermosura celestial
conmigo. *Crist.* Ricardo, ten,
que no puede acabar bien,
el que comiença tan mal.
Ric. Oye. *Crist.* Suelta.
Ric. Aguarda vn poco,
escucha mi mal no mas,
que estoy loco. *Crist.* Si lo estàs,
que quieres q̃ escuche a vn loco?
Ric Sino me escuchas, aduierte,
que he matarme, y perder
el alma, y ha de poner
Dios a tu quenta mi muerte.
Crist. Que ciega resolucion!
Ric. Que has de perder en oir?
si es merito el resistir,
porque huyes la ocasion?
Crist. Porque si ay peligro en ella,
es mas virtud cultarla,
que aspirar con aguardarla
al merito de vencerla.
Y fuera culpa notoria
el aguardar, donde aduierto,
que siendo el peligro cierto,
es incierta la victoria.
Y si es merito el vencer,
es de merito aguardar,
y no es buen medio pecar,
para el fin de merecer.
Ric Es verdad, mas si es intento
justo el que yo solicito,
ni el agardar es delito,
ni el huir merecimiento;
Al matrimonio sagrado
aspiro, y en tratar desto,
nada te arriesgas, supuesto,
que es meriterio su estado.
Crist. La pureza, y castidad
dedicada a Dios, merece
mas alto nombre, y ofrece
mas perfeta santidad.
Yo, pues, se la he destinado,
y aunque de merecimiento,
el tratar el casamiento,
por ser de Dios aprobado.
En mi viene a ser perder,
lo que en otros es ganar,
pues el casarme, es baxar
vn grado de merecer.
Ric. Pues siendo caso notorio,
que ay merito en ser casado,
como puede vn mismo estado,
ser culpable, y meritorio?
Crist. Por diferentes respetos,
ay en vna misma accion
mas, y menos perfecion,
supuesto que son perfetos.
Los estados mas, y menos,
y el que mas perfeto trueca
por el menos, sino peca,
pierde el merito a lo menos
mayor, y ansi desmerece,
respeto del mas perfeto,
que renuncia, aunque respeto
del que recibe merece.
Pues si al virginal estado,
ofrece Dios aureola,
y no la dà, aunque acrisola,
con otro premio al casado.
Por diferente respeto

© Biblioteca Nacional de España

gana, y pierde el que se casa,
pues del mas perfecto passa
a estado menos perfecto.

Ric. Proposicion me parece
peligrosa, pues con ella
pruebas, que qualquier donzella,
que se casa desmerece.

Crist. Respondo con distincion,
que no el virginal estado,
solo por si alcança el grado
mas alto de perfecion,
que es menester el intento
de conseruarlo por Dios,
y juntandose estos dos,
se goza el merecimiento.
Y ansi, quien ya prometiò
à Dios en él conseruarse,
desmerece con casarse,
pues mas por menos dexò.
Mas quien sin esta intencion
ha viuido, si se casa,
antes merece, pues passa
a estado de perfeccion.
Luego yo, que plugo a Dios,
que mi castidad le ofrezca,
es fuerça, que desmerezca,
si me casaré con vos.
Y ansi es de merito oir
lo que es de merito obrar,
pues es ponerse a escuchar,
principio de consentir.

Ric. Aguarda, que aunque vencido
me juegues en esta parte,
por otra es fuerça obligarte
a darme piadoso oido.
Yo tengo aqui de matarme,
si la mano no me das:
mira, pues, si deues mas
resistiendo condenarme
a estar en eterna pena,
que saluarme consintiendo.

Crist. A la gloria que pretendo,
no he de preferir a la pena,
pudiendo saluarte yo:
sin desmerecer en ello,
estoy obligada a hazerlo,
mas desmereciendo no.

Ric. Que no puedo persuadirte?
que saluarme es caridad,
y no haze a la eminencia
desta virtud competencia
en grado a la castidad.

Crist. Caridad en proprio modo,
es vn amor encendido,
con que Dios es preferido,
como sumo bien a todo.
Pues si mas amor le muestro,
donzella yo, que casada,
y es caridad ordenada,
preferir mi bien al vuestro.
Conseruarme en este estado,
serà caridad mayor,
que por vuestro bien, ò amor
perder del de Dios vn grado.

Ric. Por saluarme, no es perderlo,
antes serà acrecentarlo,
pues por Dios, y por amarlo,
no por amarme has de hazerlo.
Y pues saluarà los dos
por amor suyo, serà
mas caridad, y el que està
en caridad, està en Dios.
Mas merito ganaràs
casada, que virgen dexas,
puesto que de Dios te alexas,
solo por llegarte mas.

Crist. A ser cierto, con casarme
saluarte a ti, como es cierto,
alejarme dél ad ierto,
que pudieras obligarme.
Mas si en auiendolo hecho,
queda incierta la vitoria,
no he de dar mi cierta gloria
por tu dudoso prouecho.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. La intencion recibe el cielo,
y en saluarme con casarte,
no deues dar de tu parte
el efecto, sino el zelo.
Solo a Dios toca el saluarme,
y a ti solo el disponerlo,
y si es cierto de no hazerlo,
el matarme, y condenarme.
Ya que no mi saluacion
assegures desta suerte,
es cierto impedir mi muerte,
y mi cierta perdicion.
Y esto te deue mouer,
no solo auiendo probado,
que passas de grado a grado,
donde es ganar el perder.
Mas aunque ganando nada,
mucho de gloria perdieras,
si vn exemplo consideras
de la Escritura Sagrada.
Pues dixo Moysen, vn hombre
tan justo a Dios, perdonad
la culpa al Puelo, ô borrad
de vuestro libro mi nombre.
Pues aqui el santo Moysen,
no solo a su accidental
gloria, mas a la essencial
prefiriò el ageno bien.
Si nacer la saluacion,
del Pueblo cierta, supuesto,
que solo alcançaua en esto,
de aquella culpa el perdon.
Luego te has de resoluer
a librarme deste mal,
aunque gloria accidental
te arriesgaras a perder.
Y para confirmacion,
por librarme del infierno,
se hizo hombre Dios Eterno,
sin quedar mi saluacion
cierta, por esto supuesto,
que aun me puedo condenar,
pues como puedes negar,
que te concluyo con esto,
pues quanto Dios baxò mas,
del suyo al humano ser,
que tu puedes descender,
desde el estado en que estàs,
al que yo te persuado,
con tanta mayor razon,
te obliga mi saluacion,
a descender esse grado.

Crist. En Moyses, fue modo aquel
de encarecer el deseo,
de que al Pueblo suyo Hebreo
perdonasse Dios por él,
teniendo por cosa clara,
que Dios no le borraria
del libro, pues merecia
verle a él mismo cara a cara.
Demas de que alli tocaua
por Capitan a Moysen,
instar tanto por el bien
del Pueblo, que gouernaua.
Pero de ti, porque parte
me toca el cargo, ò porque
deuo saluarte, si sé,
que està en tu mano el saluarte?
Dios, que es la suma justicia,
no lo impide el condenarse,
a quien pudiendo saluarse,
se condena de malicia.
Luego no me has de obligar,
a no hazer lo que Dios hize,
pues de tu malicia nace,
el quererte condenar?
Y si del merito arguyes,
y no de la obligacion,
de impedir tu perdicion,
mas con esto te concluyes,
que sino estoy obligada,
Ricardo, a saluarte a ti,
y porque a Dios le ofrecì,
lo estoy ha no ser casada,

© Biblioteca Nacional de España

fuera en mi desmerecer,
si por tu bien me casara,
pues lo que deuo dexara,
por lo que no deuo hazer.
Y esta misma solucion
haze el argumento vano,
de baxar al ser humano,
Dios por nuestra saluacion.
Que Dios no dexò, baxando
4 a ser hombre de ser Dios,
que fue Dios, y hombre, y a dos
naturalezes, juntando
por hipostatica vnion:
y yo baxando al estado
que intentas, perdiera el grado
de mas alta perfecion.
Y ansi con darte la muerte,
no importa que me amenaces,
supuesto que si lo hazes,
por tu quenta has de perderte.
Ric. Que no puedo persuadirte?
Crist. Vn mõte intentas mudar. *Vase.*
Ric. Pues no me quiero matar,
por vengarme en perseguirte.
Sale Teod. Ricardo, falso, traydor.
Ric. Esto me faltaua agora.
Teo. Tente. *Ric.* Dexame, Teodora.
Teod. Sino me dexa tu amor,
como te puedo dexar?
escuchame, pues me dexas,
matame oyendo mis quexas,
ya que me quieres matar.
Ric. Di, quexate, si con esto
me has dexar. *Teod.* Enemigo,
bien merece este castigo,
quien por ti ha perdido el sesso.
Porque la tranquilidad,
inquietaste de mi Estado?
porque, falso has despertado
mi dormida voluntad?
† Probocaron tu albedrio,
por ventura mis fauores,
tus promessas tus amores,
no fueron causa del mio?
No me detuue dudando,
no te entretuue temiendo,
no resisti preuiniendo,
que me hablauas engañando?
Con Christina, con mi hermana,
me ofendes falso, no hallò,
ya que mi amor te cansò
tu condicion inhumana,
en quien poner tus antojos,
sino en quien haga mayor,
de mi tormento el rigor,
con ofenderme a mis ojos?
† *Ric.* Oyeme, Teodora hermosa,
que en lo que me has acusado,
quiero quedar disculpado,
ya que tu quedes quexosa.
Es el ciego desvario,
de la amorosa passion,
fuerça de la inclinacion,
no eleccion del albedrio.
No ay en el mundo firmeza,
todo corre, passa todo,
que dispuso deste modo
su ley la naturaleza.
No dura mas cada accion,
de lo que la gente dura,
la sed el agua procura,
y su objeto la aficion.
Mas quando el rigor ardiente,
de vna, y otra aya cessado,
nadie para el mal passado
busca remedio presente.
Con esto, Teodora, creo,
que disculpado tu error,
yo solicité tu amor,
mientras durò mi deseo.
Passò, como todo passa,
y con nueua inclinacion,
sin culpa de mi eleccion,
Cristiana en amor me abrasa.

Bus

© Biblioteca Nacional de España

Busca el presente apetito,
remedio a su ardor cruel,
dexo de buscar aquel,
de que ya no necessito:
Este efecto no fue mio,
de causa naciò mas fuerte,
querellate de tu suerte,
y no acuses mi alvedrio.
Con esto disculparàs
mi mudança, si pudieres,
muda intentos, que si quieres,
muger eres, y podràs.

Teod. Escucha: yo te confiesso,
que en quanto amar, no podràs
mas contigo, mas no estàs
bien disculpado con esso,
porque a los que nobles son,
empeña el solicitar,
y no cessa por cessar
el amor la obligacion.

Ri. Que empeño tan grande ha sido
el que incurri con amarte,
ò que te afrenta el dexarte,
despues de auerme querido?
Si en la gran desigualdad,
que ay entre los dos reparas,
pues todos sino me amaras,
culparan tu necedad.
Y aunque te ponga en olvido,
de mas a mas has ganado
la estimacion que te ha dado
el auerte yo querido.
Y mas poniendo mi amor
en quien es hermana tuya,
porque en esto el Pueblo arguya,
que no falta de tu honor.
Sino de mi gusto ha sido
causa del nueuo accidente,
y no pierdes el pariente,
aunque pierdes el marido.

Teod. Si marido no te gano,
pariente no te deseo,
que no fundaua mi empleo
en mi honor, sino en tu mano.
Mas pues la pierdo, traidor,
no has de ver, viuen los cielos,
que yo a precio de mis zelos
compro aumentos de mi honor:
El agrauio que me ordenas
no ha de lograr tus antojos,
no ha de viuir a mis ojos
quien alimente mis penas.
Quando Cristina te quiera,
manos tengo, y tengo rabia,
matarela si me agrauia,
antes que agrauiada muera.

Ric. Antes os quiero quitar
a las dos de diferencia,
y pues que su resistencia,
y tu amor vienen a dar
a mi pecho igual tormento,
yo me iré donde jamas
la veré, ni me veràs,
que ansi de mi sentimiento
serà la causa menor,
y menores mis enojos,
dexando de ver mis ojos
sus desdenes, y tu amor. *Vase.*

Teod. Vete, y no quieran los cielos
que à Bruselas bueluas jamàs,
que yo quiero morir mas
de ausencia, que no de zelos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Ricardo y Anton.

Ric. Que dizes, valgame Dios,
que me has muerto?

Ant. A Dios pluguiera,
que Cristina no estuuiera
mas muerta que lo estais vos.

Ric. Que en juuentud tan florida,
tanta belleza muriò?

Ant. Tal fue la prisa que diò
con penitencia a su vida,
Tan flaca, y debilitada

© Biblioteca Nacional de España

estaua ya su hermosura,
que a la primer calentura
diò la postrer boqueada.
Y ya el cadauer elado
en tumba funesta yaze,
y las obsequias le haze
todo el Pueblo lastimado
con desdicha tan estraña,
pues llora en ella Bnasten,
perdido todo su bien,
toda su gloria Alemania.

Ric. Para esto enemiga suerte
me di tal prisa a venir?
tanto como ella a morir,
corri yo a saber su muerte?
Porque no cayò conmigo
la posta, cielos? porque
en la campaña no fue
cada tronco vn enemigo,
vn abismo cada passo,
cada peña asco vna fiera,
antes que a saber viniera,
tan triste, y funesto caso?

Ant Que locura? yo conmigo
nunca me llego a enojar,
porque en el mayor pesar
al reués de todo digo.
Tan mal estoy con el mal,
despues que perdi mi bien,
que el bien me parece bien,
y el mal me parece mal.
La muerte no os ha enseñado
su amarilla calauera,
que a la fé que ella os hiziera
temblar como vn açogado.
Vna muger, que ya via
su amado esposo espirar,
la muerte espençò a llamar,
y despechada dezia,
lleuame, y dexa mi amante.
La parca que oyò sus vozes,
vino en sus alas velozes,
y se le puso delante,
diziendola, vesme aqui,
que me quieres? mas la dama
dixo apuntando a la cama:
mi enfermo esposo està alli,
acabale de lleuar,
que para esso te he llamado,
que es tormento muy pesado
verle tanto agonizar.

Ric. Es mi amor mas verdadero,
que el que tuuo essa muger.

Ant. Ay del dezir al hazer
mucha distancia: yo infiero,
que esto de querer morir
los amantes es tramoya,
que no ay en el mundo joya
mas preciosa que el viuir.

Ric. En tu grosera intencion.

Ant Sin pensar hemos llegado
a la Iglesia, a quien ha dado
soberana presumpcion,
el tesoro de Cristina,
pues porque le satisfaga,
la sepultura le paga
con reliquia tan diuina.

Ric. Ay de mi! podré viuir,
si muerta la llego a ver?

Ant. Que auenturais a perder,
si es que os pretendeis morir?
la esperança ya perdida
de vn tan verdadero amor,
que dicha tendrà mayor,
que irla a ver a la otra vida?
Entrad, Ricardo, siquiera
por ver tan gran nouedad,
que el inuierno de su edad
produce vna Primauera.
Pues a tal estremo llega
su hermosura, que parece
mas rosa que Mayo ofrece,
que espiga que Agosto siega.

Ric. Podrela ver? *Ant.* Descubierto

tie-

© Biblioteca Nacional de España

tiene el rostro, y vn sagrado
sayal Carmelita ha dado,
mortaja al cuerpo, y es cierto,
segun muestran los indicios,
que aun no la boueda obscura
la avrà dado sepultura,
pues estàn en los Oficios.
Ric. Ojala que el sentimiento,
como me pudo matar,
pudiera resucitar
la causa de mi tormẽto. *Bueluese.*
Ant. Que es esto?
Ric. Valgame el cielo!
Ant. Sacristan, agua bendita.
Salen Manfredo, Teodora, Alberto, y Bartolo, y dà buelta la tramoya.
Man. Del alma, que el cielo habita
sigue el cadauer el buelo.
Ric. Viua està, si mi deseo
no acredita la ilusion.
Man. Aclara la confusion,
hija amada, en que me veo.
Crist. Oid, oid, Alemanes
el milagro prodigioso,
de aquel poder inexausto,
Legislador de ambos Polos.
Oid del raro portento,
que estàn viendo vuestros ojos,
la confusion los impios,
la exortacion los deuotos.
Ya sabeis, que de mi vida
consumi el termino corto,
siendo mi alimento ayunos,
y siendo mi lecho abrojos,
mis regalos el silicio,
mis galas el sayal tosco,
las disciplinas mis gustos,
y la oracion mis tesoros.
Suplicando siempre à Dios,
que de mis meritos pocos,
las almas que para el Cielo
purifica el Purgatorio,
goz assen la mayor parte,
porque a mi pecho piadoso
dauan los tormentos dellas,
mas compassion que los proprios.
Llegado, pues, de mis dias
el estatuto forçoso,
que en limite impertransible
siembra la estambre del Cloto.
Apenas del temporal
adulador matrimonio
del cuerpo viò el alma mia
el natiuo laço roto,
quando el espiritu puro
de mi celestial Custodio,
con modo intelectual,
que es en explicable modo,
se me mostrò tan alegre,
que de mi estado dichoso,
sin ver el de Dios entonces,
me diò euidencias su rostro
por particular decreto,
del que lo preuiene todo.
Antes que me presentasse
a su soberano trono,
no a padecer, sino a ver,
fui transportada a aquel hondo
seno, a aquel horrido abismo,
a aquel barranco espantoso,
donde entre esperanças ciertas
de alcançar eternos gozos
ofrecen a Dios las almas
tormentos satisfactorios.
Alli, pues, (ò quien pudiera
en dilatados elogios
pintaros vn rasgo breue
de sus inmensos assombros!)
porque a cuerdos escarmientos,
trocando descuydos locos,
en ellas los remedieis,
y los temais en vosotros.
El fuego, quando en la fragua,
con impulso artificioso

© Biblioteca Nacional de España

con impulso artificioso
del cañon piramidal,
lo agitan violentos soplos,
entre las iras de Marte,
goza templanças del Eolo.
Breue es su esfera, y los grados
de su actiuidad son pocos,
si con aquel lo comparo,
bastones de aspero tronco,
rabiosamente impelidos,
hazen sangrientos destroços;
impuestos montes oprimen,
hieren supuestos escollos,
amenaçan precipicios,
amedrentan terremotos,
atormenta la memoria,
representando a los ojos
el desperdicio de puntos,
que a siglos dieron el logro,
Aflige al entendimiento
el conocimiento proprio,
de lo que el presente daño
dista del futuro gozo.
A la voluntad el ver,
que en los Actos meritorios
quiso poco quando pudo;
quando quiere, puede poco.
Todo es suspiros ardientes,
todo tremulos solloços,
nunca saludò las puertas
aquella Region el ocio,
Los pacientes inuidiados,
los verdugos inuidiosos,
tan indefensos los vnos,
quanto indefensos los otros.
Cambia las alas de plumas
el tiempo alli en pies de plomo;
desuerte, que a eternos años
apuestan instantes cortos.
Solo la firme esperança
de que al celestial reposo
tan duros males conducen,
fuera lisonja de todos:
Sino aumentara rigores
a los demas este solo,
pues quanto mas bien se espera,
es el tardar mas penoso.
Infinitos mas tormentos,
que ni Retorico elogio
puede pintar, ni sumar
el guarismo numeroso,
que con noticias confusas
de mi entendimiento corto,
imaginado me daua
sentimientos tan piadosos.
Mi pecho compassionaron;
quando informaron mis ojos
con tan eficaz afecto,
que sentì el animo prompto
a padecerlo, y por ellas,
si en epilogado emporio
quisiesse Dios todos juntos
trasladados en mis ombros.
Apenas deliberé
este pensamiento heroico
de piedad, quando me vi
en el rutilante sollo
de aquel en cuya hermosura
los Querubines absortos,
de jubilo inexpugnable
gozan eternos arrobos.
Y mientras eternidades
de gloria en instantes gozo,
de sus ojos, de sus labios,
en dulces acentos, oygo
estas palabras: Cristina,
el mismo feruor conozco,
que te abrasa por las almas,
que acrisola el Purgatorio.
Y porque compadecidos
las miran tambien mis ojos,
este partido jamas
visto otra vez te propongo.
Que espiritu permanezcas,

© Biblioteca Nacional de España

Donde estàs del mortal poluo
del cuerpo restituida
para acrecentar a el oro
De tu diadema quilates
de gloria, con meritorios
actos, y a el Limbo de penas,
hazer soberano robo,
Bueluas a viuir palsible,
con reseruacion de todos
los dotes de beatitud,
menos el de ver mi rostro.
Porque implica en vn sugeto,
terminos contraditorios,
siendo palsible mortal
y humano verme glorioso,
dixo Dios, y yo al instante
con indezible alboroço!
de tan opuestos estremos
el de padecer escojo.
Apenas este concepto
se produce, quando informo
del alma el cadauer frio,
y la vida mortal cobro.
Y porque destas verdades
os dé claro testimonio
con la terrestre porcion,
ligera los ayres rompo.
A padecer por las almas
bueluo al siglo, ayudad todos,
siendo mis fieros verdugos,
mi pensamiento piadoso.
Ofreced al cielo en mi
penas, tormentos, y enojos,
afliciones los crueles,
los incredulos oprobios,
Los maldicientes afrentas,
injurias los maliciosos,
opresiones los impios,
y sufragios los deuotos.
Manf. Detente. *Ric.* Aguarda.
Alb. Cristina. *Teod.* Hermana.
Bar. Estraño portento.
Alb. No mas visible, que el viento
por sus esferas camina.
Ric. En mil confusiones quedo.
Man. Cristina. *Ant.* ¿Diabro hazeis,
dexadla, no la llameis,
que estoy tembrando de miedo.
Ric Sin rompelle penetro
del Templo sagrado el techo.
Alb. La experiencia ha satisfecho
a lo que la lengua hablò.
Ric. Argumentos son forçosos,
porque la penetracion
de cantidades, es don
solo de cuerpos gloriosos.
Mas tales contrariedades
hallo en lo mismo que veo,
que las ilusiones creo,
que estàn mintiendo verdades.
Alb. No lo entiendo. *Ant.* Claramẽte
lo entiẽdo yo. *Ric.* De que modo?
Ant. Porque puede hazerlo todo
el que es Dios Omnipotente,
y si se ausentò Cristina
deuiô de importar. *Alb.* En vano
discurre el ingenio humano
en la voluntad diuina.
Man. Y al fin estas cosas son,
como no vistas jamàs,
no entendidas, a Tomas,
Abad de Santo Turon,
que es Teologo, y es Santo,
voy al punto a consultar,
que por mi no quiero errar
en cosa que importa tanto.
Alb. Y que efecto ha producido
en vos caso tan estraño?
Ric. Tocando està el desengaño
a recoger al sentido,
que ò ya aya sido verdad,
ò ya ilusion la que veo,
es ya locura el deseo,
y el amor temeridad.

Muer-

© Biblioteca Nacional de España

Muerta se mostrò Cristina
viua penetro la esfera;
sino muriò, es hechizera;
si resuscitò, es diuina.
Y sino resucitò,
y miente aliento vital,
algun Ministro inferna
el cadauer ocupò.
En qualquiera caso veo,
que no solo sera vano
mas temerario, inhumano,
y terrible mi deseo.
Y aunque en duro cautiuerio
me tiene el amor desuerte,
que mas allà de la muerte
quiere dilatar su empleo.
Mudar entiendo en intentos
de Christianos los de amante,
que no ay pecho de diamante
a aldauadas de portentos.

Alb. Pueden tales ocasiones
encender almas de yelo?

Ric. Dones desprecia del cielo,
quiẽ no logra vocaciones. *Vanse.*

Sale el Abad, y Cristina.

Abad. Cosas, Cristina, tales me refieres,
que con la explicacion de repugnancia,
me anegan en contrarios pareceres.
Afirmas, que del cuerpo desasida
con muerte natural, la mortal vida
cobrò el alma otra vez, y yo colijo,
que ò no fue natural, y verdadera
tu muerte, ò otra muerte no te espera,
que a los hombres, segun San Pablo, ha sido
el morir vna vez estatuido.

Crist. No niega que morir mas vezes puedan,
que es morir vna vez forçoso afirma,
y por muchos exemplos se confirma,
que este lugar se entiende afirmatiuo
como suena no mas, no negatiuo,
pues los que antes de Christo resurgieron,
es cierta cosa que otra vez murieron:
que él el primero fue, segun San Pablo,
que de la muerte vencedor triunfante,
inmortal resurgiò; passa adelante.

Abad. Que viste has dicho la Diuina Essencia,
la pura, y simplicissima sustancia
de Dios, sin velo, y hallo repugnancia
en que viuas despues, bien lo colijo
de las palabras que a Moyses le dixo
en el Exodo Dios: el rostro mio
no podràs ver, que no me verà el hombre,
y viuirà: luego si tu le viste,
viuir despues Cristina no pudiste.

Crist.

© Biblioteca Nacional de España

Crist. Esse lugar, y el de San Pablo veo
en la Epistola escrita a Timoteo,
que dize: a Dios ninguno de los hombres
viò, ni ver le podrà; pero se entiende
del hombre en carne, no del alma pura,
libre del peso de mortal criatura.
Mi espiritu le viò, porque desnudo
de la porcion terrena verle pudo,
y assi le viô el espiritu sagrado
de Pablo al tercer cielo arrebatado,
como él lo dà a entender a los Corinthos,
ansi le viò San Iuan, quando en el pecho
diò Christo a su cabeça dulce lecho,
y viuieron despues los dos mortales,
demas que no ay hazañas desiguales;
Pedro, Iuan, y Iacob, ansi le vieron,
quando a la cumbre del Tabor subieron,
y para darte informacion mas clara,
Moysen no le hablò en carne cara a cara:
luego bien puedo yo viuir, no obstante
que mi alma le viò, passa adelante.

Abad. Como se compadece auer gozado
de beatitud el inmudable estado,
y boluer a viuir mortal passible (tible,
y humana? *Crist.* A vn tiempo fuera incompa-
mas no repugna en tiempos diferentes,
de que son argumentos concluyentes
los demas que te he dicho, que pues vieron
a Dios, beatos por entonces fueron.

Abad. Vencisteme, Cristina, en tus razones
admiran tanta luz mis confusiones,
que prueban tu verdad, y que la ciencia
que muestras, en el cielo fue aprehendida
del soberano libro de la vida.

Crist. Pues aduierte Tomas, que yo te he dado,
por ser mi Confessor, y mi Prelado,
esta satisfacion, porque reueles
las verdades que escuchas a los Fieles.
Despues de muerta yo, que mientras viuo;
que las dexa el silencio te apercibo,
porque si me defiendes, y acreditas,
teniendo tanta autoridad, me quitas

los

los meritos que espero en los baldones,
y injurias que han de hazerme, atribuyendo
a magicos encantos, é inuenciones
la nouedad q̃ han visto. *Abad.* Ya te entiẽdo,
y ansi mientras pudiere, no mintiendo,
estoruo no seré, pues lo que intentas
es voluntad de Dios a tus afrentas.
Crist. Pues satisfecho estàs, dame licencia.
Abad Yo te la doy, Cristina.
Crist. A Dios te queda.
Abad. El me dé gracia, que imitarte pueda. *Vanse.*

Salen Bartola, y Anton.

Bar. Lleua el pan a los pastores,
Anton. *Ant.* Si conmigo vas.
Bar. Mas arre allà. *Ant.* Necia estàs;
de que nacen tus temores?
Bar. Yo por el campo contigo,
y a solas? *Ant.* Que perderias?
pues con vn Abad no irias
mas segura que conmigo.
Bar. La ocasion haze al ladron,
necia fuera en confiarme.
Ant. Bien sé, que esso es auisarme,
que goze de la ocasion,
si en ella me vengo a ver.
Bar. Mal año. *Ant.* Que malañeas?
bien sé yo que lo deseas,
pero no lo pienso hazer.
Bartola, que de Cristina
el caso me ha conuencido,
que me ha dexado atordido
nouedad tan peregrina,
y por esso te pedia
que me acompañes, que estoy
tan medroso, que no doy
vn passo sin compañia.
Bar. Que confiesses tu temor.
Ant. Soy mortal.
Bar. Los labios cierra,
que pecho para la guerra?
Ant. Aun bien que naci pastor.
Bar. Por mi fé que estoy corrida;
tu eres hõbre? *Ant.* Es cosa nueua
ser hombre, y no ser a prueba
de cosas de la otra vida?
Bar. Pues yo que te he de valer
siendo muger? *Ant.* Los difuntos
nunca embistien a dos juntos,
aunque el vno sea muger.
Bar. Pues eres tan gran lebron,
yo iré contigo. *Ant.* A Bartola,
cojaos yo en el campo sola,
y vereis si es hombre Anton,
vamos. *Bar.* Que priessa te dàs.
Ant. Es hora. *Bar.* Pedirle quiero
licencia a señor primero.
Ant. Es ido a ver Tomas,
Abad de Santo Turon.
Bar. Si mas no puede tardar.
Ant. La licencia ha de negar.
Bar. Pues irasse solo, Anton.

Salen Ricardo, y Teodora.

Ric. Yo vengo a saber agora,
si a Brusten tu padre ha buelto,
lo que Tomas ha resuelto
en nuestras dudas, Teodora,
no a escuchar tus querellosos
amores, que quando al suelo
està amonestando el cielo
con casos tan prodigiosos.
No es razon que endurecidos
los pechos a tus antojos,
por dar al amor los ojos,

© Biblioteca Nacional de España

nieguen a Dios los oìdos.
Teod. Ricardo traydor, despues
que has burlado mi esperança,
como a tu injusta mudança
ninguna disculpa ves?
Con el mentido dolor
de la devocion, has dado
en acogerte a sagrado
contra las leyes de amor.
Pero la quexa que tengo,
se ha viuia en lo que pretendes,
que lo mismo en que me ofendes
es en lo que yo me vengo.
Pues con fé tan verdadera
te atormentas por Cristina,
si resucitò diuina,
y sino muriò hechizera.
Ric. Ni confessar, ni negar,
son aqui intentos discretos,
el tiempo con los efectos
te vendrà a desengañar.
Teod. Mi padre es este. *Sale Manfredo.*
Ant. Llegò señor,
Bartolà, pidamos licencia.
Bar. Aguarda, veamos
lo que el Abad respondiò.
Ric. Manfredo, amigo, seais
bien venido. *Man.* Esteis, Ricardo,
en hora buena. *Ric.* Yo aguardo,
que el parabien nos digais
de Tomas. *Man.* A la verdad,
no con menos confusion,
que lleue a Santo Trudon,
bueluo a Brustren, que el Abad
despues que el sucesso oyô,
con lugares que propuso
de Escritura mas confuso
que yo estaua, se mostrò.
Dize, que cosa impossible
parece lo que Cristina
refiriò, que ser diuina,
y humana, no es compatible.
Y que tal vez del mondo
con mañosas intenciones
fabrica estas ilusiones,
de que es claro testimonio.
Que se suele transformar
en Angel de luz, y es cierto,
que puede en vn cuerpo muerto,
fingido aliento inspirar.
Con que su engaño acredita,
y tambien puede inducir
a vn parcial suyo a fingir
que muere, y que resucita
con particular intento,
y su virtud aplicando
motiua hazer que bolando
penetre veloz el viento.
En fin concluyô el Abad,
diziendome, en Dios espere,
que él quando mas conuiniere
descubrirà la verdad.
Mas esto con tal acento,
que aunque en las palabras no,
en el modo entendi yo,
que siente mal del portento.
Pero como estan prudente,
temiendo desconsolarme,
se escusò de declararme
la verdad de lo que siente.
Ric. La marauilla es tan nueua,
y el caso tan singular,
que no avrà nadie, que a dar
firme parecer se atreua:
mas que gente alborotada
dà vozes *Dent. vno.* A la hechizera
Otr. A la loca? *Otr.* A la embustera.
Otr. El a la resucitada.
Man. Cristina deue de ser.
Ant. Ya los muchachos la han dado
en perseguir *Teo.* Avrà hallado,
pues pretende padecer,
quien execute su intento.
Bar. Entre muchachos te veas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que si padecer deseas,
este es el mayor tormento.

Sale Cristina ensangrentada, y ajada toda.

Crist. Quando merced tan colmada,
dulce esposo merecí?
Ant. Acà se ha entrado, ay de mi!
Bar. Toda viene maltratada.
Teod. Ay tal deshonra! (to!
Man. Ay tal pena! *Ric.* Ha cielo tan-
que es aquesto que estoy viendo?
Ant. Qual la han puesto
la naranja, y verengena.
Man. Que es esto, Cristina, di?
Crist. Es de Dios la voluntad.
Man. Hipocrita, la verdad
es la que dize de ti
publicamente la fama.
Crist. Ni ella lo entiende, ni yo.
Man. Sino quien? *Crist.* Dios.
Man. Voz de Dios,
la voz del Pueblo se llama,
y él te pregona hechizera,
todo es falsa hipocresia,
que Dios para afrenta mia
este milagro no hiziera,
pues te ha hecho de Bruselas
la fabula, y quando a ti
te pierde el respeto ansi,
me le pierde a mi tambien.
Crist. Si tanto mal os he hecho,
padre, aqui estoy, castigad
mis errores, inspira
mi Dios, rigor en su pecho.
Man. Con essa humildad fingida,
no me pienses mitigar,
que tormentos te he de dar
con que te quite la vida.
Crist. Oidme Dios!
Teod. Siempre ha sido
prodiga de nuestro honor.
Ric. Que espero aqui, si el dolor,
el sufrimiento ha vencido?
cessad ojos, no me deis
tan dura muerte mirando,
id a descansar, llorando
lo que viendo padeceis. *Vase.*
Man. Anton. *Ant.* Señor.
Man. Al corral
lleua esta falsa hechizera,
y encierrala. *Ant.* Guarda fuera,
quereis que vn hombre mortal,
corchete se atreua a ser
de vn preso de la otra vida?
Crist. Siendo de mi conocida
tu voluntad, yo he de ser
quien la execute, y ansi
a cumplirla al punto voy. *Va*
Teod. Ya estoy vengada, el veneno
fabricarà en breue espacio
al coraçon, que es principio
de su vida, y de mis daños:
Bartola. *Bar.* Señora, has visto
a Cristina? *Teod.* En el cercado
de la leña, entre los troncos,
pagando està los encantos
con que el honor, y el amante,
como sabes me ha quitado.
Bar. Bien merece tu vengança,
si tu virtud es engaño;
pero yo no sé que diga.
Teod. Puede ser virtud causarnos
tanto mal, que de nosotros
aun nuestros mismos criados
huyen, y nos desamparan,
diziendo todos, ueq es caso
de menos valer seruirnos.
Bar. Son desleales, y falsos
de Anton, y de mi; a lo menos
no se dira, que oluidamos
el pan que auemos comido.
Teod. Ya lo reconozco, y pago,
que agradecida a los dos,
con él Bartola te caso.

© Biblioteca Nacional de España

Bar. A mi con Anton, que dizes?
Teod. El te adora, y yo te hago,
para obligarle con esso,
a darte luego la mano,
donacion de cien quejas.
Bar. De cien quejas? si tanto
nos honra, señora, digo
que te obedezco, y me caso.
Sale Anton.
Ant. Teodora, Bartola. *Teod.* Anton,
que es esto? que vozes das?
Ant. Ven acà aprisa, y veràs
lo que puede la inuencion
del encanto de Cristina.
Tio. Pues que ha sido? *An.* Para el pan
daua efectos de alquitran,
del horno la seca encina
corriò, y arrojò dentro,
y entre la llama encendida,
esta imitando en su vida,
la salamandria en su centro.
Bar. Notable caso! *Ant.* Señora,
ven, y verasla. *Teod.* Que tanto
poder alcance el encanto?
Ant. Si queda con vida agora,
vano serà tu rigor
en matalla, que ella ha dado
en viuir de preuendas,
quando tiene coadjutor.
Bar. Ay milagros mas potentes!
Aparecese en el horno.
Ant. Ves la señora? *Teod.* Y no creo,
Anton lo mismo que veo.
Ant. Los tres Niños Inocentes
imita. *Bar.* Que poco caso
haze del fuego. *Teod.* Ella alcança
entre su rigor templança,
y yo fuera dél me abraso,
que se aumenta en sus portentos
mi rabia. *Crist.* La actiuidad,
mi Dios, al fuego esforçad,
y acrecentad mis tormentos,
que aunque abrasada me veo
entre llamas tan ardientes,
aun no sus ansias feruientes
satisface mi deseo:
yo castigaré, embustera,
tu fingida santidad:
la boca al horno tapad,
que la experiencia postrera
de sus artes quiero hazer,
pues quitandole a su aliento,
el refrigerio del viento
el fuego la ha de vencer. *Tapanle.*

IORNADA TERCERA.

Salen Manfredo y Teodora.

Teod. Desuerte me desesperа,
padre, la rabia de ver,
que hemos llegado a perder
por esta falsa hechizera
el lugar, y estimacion,
que en los Pueblos comarcanos
entre nobles, y villanos,
nos daua nuestra opinion.
Que no he de gozar contenta
vn instante de la vida,
antes de ver redimida
con su muerte nuestra afrenta.
Nadie ya en Brustren visita
los vmbrales nuestros oy,
y si por la calle voy,
nadie el sombrero me quita.
Apenas me atreuo a entrar
en la Iglesia, porque alli
burlando todos de mi,
ninguna me haze lugar.
Y la mas vil labradora
dize con lengua villana,
sin recato, esta es la hermana
de la hipocrita imbaydora.
Pues quien por vna embustera
tanta infamia ha de sufrir?
los dos no hemos de viuir,
ò auemos de hazer que muera.

que

© Biblioteca Nacional de España

que estoy de otro parecer
piensas que no hecho de ver
las desventuras que passo?
La leche, la lana, y queso,
que me rinde mi ganado,
salen sin fruto al mercado,
que como si este sucesso
fuera peste, ansi en Brustren
han cobrado todos miedo
a las cosas de Manfredo,
aunque de valde las den;
y tras esto, lo que siento
mas, es ver, que antes de agora
juzgauan todos, Teodora,
por feliz tu casamiento.
Y con estos casos oy,
no ay hombre que lo pretenda,
ni te quiera, si mi hazienda
toda contigo le doy.
Y viendo que tantos daños
son mis verdugos mortales,
siendo en fauor de mis males,
contra mi vida mis años.
Afligeme quanto puede
ver, que sin padre, ni esposo,
es el dexarte forçoso,
y segun todo sucede,
sin hazienda que es peor,
y ansi tambien de mi afrenta
quitar Alemania intenta
esta ocasion mi rigor.
Por cobrar mi honor perdido,
que vn agrauio declarado
restituye castigado
mas que quito recibido.
Muera Cristina, y entienda
el vulgo mormurador,
que en defensa de mi honor,
no ay hazaña que no emprenda.
Teod. Tomada resolucion,
solo resta executarla.
Man. De quien podemos fiarla,
que por la mala opinion
con que nos mira la gente,
hallar Teodora no espero
vn amigo verdadero,
ni vn criado confidente,
que es tal la declinacion
de nuestro misero Estado,
que solamente ha quedado
en nuestro seruicio Anton.
Teod. Pues él ha de executarlo.
Man. Que dizes hija? no ves,
que es vn mentecato, y es
cobarde? *Teod.* Yo he de obligar
desuerte, que su valor
te admire. *Man.* Pues no tenemos
otro de quien nos fiemos,
esso es fuerça. Anton. *Sale Anton.*
Ant. Señor.
Teod. Oye, que hizieras por mi,
si a Bartola por esposa
te diera. *Ant.* No huuiera cosa
que yo no hiziera por ti.
Teod. Y si con ella te diera
cien ouejas? *Ant.* Si me das
la mitad dellas no mas,
pesia tal, ay es quien quiera,
passar de pobre pastor
a ser rico ganadero.
Teod. Todo lo que he dicho quiero
darte, si tu con valor
hazes vna cosa sola,
que de ti quiero fiar.
Ant. Que valor no me han de dar
cien ouejas, y Bartola?
declarate ya. *Teod.* Vna muerte
has de hazer.
Ant. Si es de algun lobo,
que con atreuido robo
destruye el ganado, aduierte,
que es ya mi muger Bartola,
porque nadie mejor tira
la ballesta, que vna vira,

© Biblioteca Nacional de España

no suele perder tan sola.
Man. No es lobo, sino Cristina
la que has de matar. *Ant.* Señor,
cuentase de vn hablador,
quanto ignorante gallina,
que vn dia que amaneciò
muerto vn hombre, sin hallarse
el agressor, diò en jactarse
de que él la muerte le diò.
Queriendose de valiente
acreditar, agarròlo
la justicia, y presentòlo
en tres palos a la gente.
A este, pues, que le siruiò
la opinion, que deste modo
ganò? *Man.* Nada, porque todo
con la vida lo perdiò.
Ant. Pues y que vẽdrà a importarme
que a Bartola desta suerte
gané yo, si por la muerte
sin gozarla han de ahorcarme?
Man. De esso no tengas temor,
que el mandarlo yo te abona,
pues si la parte perdona,
absueluen al agressor.
Ant. En esso ay mucho que hablar,
que el Alcalde el otro dia
esse estilo me dezia,
y afirmaua, que es quitar
el freno a los homicidas,
porque viuan licenciosos,
y hazer a los poderosos
arbitros de agenas vidas.
Teod. No haràs Anton, porq̃ es cierto
pues Cristina, como sabes,
con las fieras, y las aues
habita el monte desierto.
Que puedes ser su homicida,
secretamente, demas
que si se sabe, diràs
supuesto que anda vestida
de pieles, que por creer
que es fiera, en tirarla hiziste
lo que a buen pastor deuiste,
y al fin para merecer
a Bartola, y cien ouejas,
algo Anton has de atreuerte?
Ant. Cierras Teodora desuerte
los passos, que no le dexas,
ni a mi ingenio vna respuesta,
ni vna sombra a mi temor,
y assi tomo de mi amor
el animo, y la ballesta.
Teod. Yerua lleua cada harpon
a el que la menor herida
para acertar a la vida,
todo el cuerpo es coraçon.
Ant. No tienes mas que aduertir,
yo la mataré Teodora,
mas falta saber aora
si ella se querrà morir.
Man. Pues esso està en su aluedrio?
Ant. No està claro, si en la hazeña
que despedaça vna peña
con el impetu del rio,
la hemos visto diuidida
en atomos, y al momento,
venciendo alegre el tormento,
entera boluiò a la vida.
Y quando entre los lechones
por difunta la tuuimos,
sin ningun daño la vimos
bolar por essas Regiones?
Man Esso no te cause espanto,
que por todo Anton ha sido
vana ilusion, que al sentido
sabe engañar por encanto.
Y no tendrà fuerça tal,
que la libre de que muera,
si la herida es verdadera,
y es el veneno mortal.
Ant. Aora bien, digo que quiero
hazer por los dos la prueba.
Teod. Pues ya yo Anton cõ la nueua

© Biblioteca Nacional de España

y con el premio te espero.
Man. Oy he de ver quanto estima
tu amor a Bartola. *Ant.* Sola
me obligarà a esto Bartola,
con cien ouejas encima. *Vanse.*

Salen Ricardo y Alberto de campo.

Ric. En este monte fragoso
tengo de habitar. Alberto,
hasta aueriguar lo cierto
de caso tan espantoso.
Que segun la fama, en él
viue aquel raro portento,
con yeruas por alimento,
y por vestido vna piel.
Alb. Pues quiẽ ay que a verla espere,
si ella se quiere esconder,
puesto que se sabe hazer
inuisible quando quiere?
Ric. Pues esso tambien deseo
aueriguar, que el encanto
no creeré que puede tanto,
si yo mismo no lo veo.
Y quando lo llegue a ver,
estaré en esto mas firme,
porque vendré a persuadirme,
que es diuina esta muger.
Y que fue pura verdad
todo lo que refiriò
quando en la Iglesia nos diò
tanta confusion *Alb* Mirad
de los pinos mas crecidos
las altas cumbres, que alli
segun a algunos oì,
en arrobos, ò fingidos,
ò verdaderos, del dia
consume la mayor parte.
Ric. Sino es inuencion del arte,
y accion de la hipocresia.

Aparece Cristina en el copo de vn arbol cubierta de ramos hincada de rodillas.

Deuelo de hazer Cristina,
porque se alexa del suelo
mas de essa suerte, y al cielo
mas para orar se auezina;
pero aguardad, que imagino,
que la hemos hallado ya
Alb. Donde? *Ric.* Coronando està
aquel leuantado pino.
Alb. Ella es, Ricardo. *Ric.* La vista
fixa en el cielo, parece
que ò sus fauores merece,
ò sus secretos conquista.
Alb. Pues la hallamos ya, pensemos
lo q̃ hemos de hazer. *Ric.* Oculto
entre essos ramos incultos
sus acciones obseruemos.

Encubrense los dos, y sale Anton con vna ballesta.

Ant. Ni las señas, ni el deseo
me engañaron, que imagino
que en la cima de aquel pino
es Cristina la que veo.
Verdad dixo el caçador,
en fin se anda la hechizera,
como si paxaro fuera,
rama en rama, y flor en flor.
Vos no sois la que tan mal
mis resquiebros admitistes,
y tan poco caso hizistes
de mi amor? pues voto a tal,
que aunque aora estés tan alta,
pues sola en el campo os veo,
como pide mi deseo,
si el animo no me falta,
y si retiro la cuerda
a la nuez, y la vira
encaxo, y pongo la mira,
y con la ventaja izquierda
apunto, y con apuntar
disparo, y con el harpon
os doy en el coraçon,
que me lo aueis de pagar.
La verdad es, que no puedo

© Biblioteca Nacional de España

mouer de temor los pies:
animo que peor es
tener a estas cosas miedo.
Para apuntarle mejor
sin que ella me pueda ver,
de espaldas la he de coger,
no ay de que tener temor,
que muger es, y està sola,
y al fin bien hecho, ò mal hecho,
guizgandome estàn el pecho
cien ouejas, y Bartola. *Entrase.*
Alb. No se mueue. *Ric.* Ya he creido,
que es verdad quanto ha contado,
que arrobo tan dilatado,
es mucho para fingido.
Tiran de dentro vna saeta, y cae la Santa con ella atrauesada.
Alb. q̃ es esto? *Ric.* Valgame el cielo!
dudando estoy si cayò,
ò si a la tierra baxô
en apresurado buelo.
Alb. Hazaña es de alguna mano
traydora, que herida està
de vna saeta. *Ric.* Alli và
venciendo el viento vn villano.
Crist. Cruz soberana, fauor,
remediadme en este trance,
porque el demonio no alcance
vitoria de mi feruor;
seguilde, alcãçalde. *Crist.* Alberto,
dexalde.
Và corriendo tras el villano Alberto.
Ric. No le dexeis,
si de mi pena os doleis:
ya deste sucesso aduierto
tus inuenciones Cristina,
que sugeta no estuuieras
a ser herida, si huuieras
resucitado diuina.
Crist. De padecer solo trato,
que de acreditarme no.
Sale Alberto con Anton agarrado.
Ant. No he tenido culpa yo.
Alb. Pues quien la ha tenido?
Ric. Ingrato,
villano, a la misma hija
de tu dueño, desta suerte
has querido darla muerte?
Crist. Mi sufrimiento corrija
vuestros rigores, que estoy
cierta, que està disculpado.
Ant. Tras vn osso, que acosado
de los ganaderos oy,
por este monte fragoso
se entrò, he venido, y ansi
como en el arbol la vi,
sospechando que era el osso,
de las pieles engañado,
sin mas respirar tiré
a matarle, y acerté
solo por ser desdichado,
que vn pastor no supo ser
jamàs traydor, ni tirano,
si fuera yo Cortesano
pudieradeslo creer.
Crist. Perdonadle, pues ha dado
disculpa tan suficiente.
Ric. Tu lo mandas solamente,
puesto que el mal ha causado,
a lleuarte le condeno
en sus ombros a Brusten.
Ant. Sobre mis ojos tambien
la lleuara, que estoy lleno
de piadosa compassion,
solo que el caso calleis
os pido, que ya vereis
el riesgo que el pobre Anton
correrà, si deste daño
saben que ha sido el autor.
Ric. Si harémos, pues que tu error
disculpa tan justo engaño.
Ant. Ven Cristina, bien ansi
vengo a pagar lo que deuo,
pues sobre mis ombros lleuo

© Biblioteca Nacional de España

y a la misma que ofendi,
vengo a verme abraçado
con quien me dio tal temor.
Crist. Quando os pagaré, señor,
beneficio tan colmado?
Ant. Que por quererme casar,
tan gran excesso emprendiera?
a que mas riesgo pudiera
ponerme por enviudar?
Lleuala en los braços.
Alb. Que os parece? *Ri.* Las acciones
medi, la humana, y diuina.
Alb. Toda es enigmas Cristina.
Ric. Y yo todo confusiones. *Vanse.*
Sale Bartola alborotada, y Manfredo tras ella.
Bar. Valgame el Señor mil vezes.
Man De que te estàs santiguando,
Bartola? *Bar.* De lo que agora
me estaua diziendo Bato.
Man. Y que fue? *Bar.* Dize, q̃ vn dia
quando el Cierço a sus ganados,
en conchas de blanca escarcha
ocultaua el verde pasto,
quando a los corrientes aguas
parando el curso, era campo
de bruñida plata el rio,
en el yelo aprisionado,
se arrojò Cristina en él,
y como en vn lecho blando,
deleytada en sus rigores,
los agradeciò en abraços.
Y ya que la actiuidad
del yelo en prolixo espacio
penetrò, y venciò las fuerças
de sus miembros delicados,
arrastrando se acercò
a la orilla, donde en cambio
de remedios tan forçosos,
se esforçò a mayores daños.
Que entre pujantes espinas,
çarças, y abrojos, en granos
de viuo coral vertido,
paga al yelo sus agrauios.
Alegre se complacia
de tantas fatigas, quando
los mastines, que son guardas
vigilantes del ganado,
como toscas pieles visten,
en vez de texidos paños,
y arrastrando por la tierra,
le situen de pies las manos,
Lobo voraz la imaginan,
y llenando el viento vago
de ladridos, arremeten
al mal defendido engaño.
Lloraua el pastor su muerte,
quando viò; notable caso!
conualecer la ruina,
y restaurarse el estrago.
Que bolueiendose a juntar
las partes, que por el campo
los colmillos carniceros
de los mastines sembraron,
Cristina cobrò la vida,
y en el candido alabastro
del rostro, aun las cicatrizes
de tantos sangrientos daños
borradas, desapareciò
trocando con esto Bato
el dolor de la desdicha
en confusion del milagro.
Man. Si de solida virtud,
y no de engañoso encanto
son estos milagros; cielos,
como siento tan elado
el pecho? como me enciendo
en venganças? como al passo
que me exorto en sus prodigios
me endurezco en sus agrauios?
Sale Anton con Cristina, Ricardo Alberto.
Ant. Gracias a Dios, no vi plomo
en mi vida tan pesado,

© Biblioteca Nacional de España

Man. Que es esto? *Ric.* Secretos son,
que toco, y no las alcanço.
Vna saeta, Manfredo,
hizo jaspe el terso marmol,
que se publicò diuino,
y aqui se confiessa humano.
De curiosidad mouidos,
Alberto, y yo por el campo
para obseruar sus acciones,
fuimos siguiendo sus passos.
Y os la traemos agora
de la piedad obligados,
mas que primero dudosos
de su verdad, ò su engaño:
vamos Alberto. *Alb.* Dios sabe
amigo Manfredo, quanto
me lastiman vuestras penas.
Man. Oid Alberto, Ricardo,
escuchad, no acrecenteis
las desventuras que passo,
tratando con esquiueza
a quien os estima tanto.
Porque me tratais ansi?
porque los dos, imitando
a la plebe, castigais,
como culpas mis trabajos?
es infamia la fortuna?
es la desdicha pecado?
Ric. Manfredo, no os espanteis,
porque en semejantes casos
vence la razon la fama,
y la opinion es contagio,
que inficiona de vna suerte
los nobles, y los villanos.
Vanse Ricardo, y Alberto.
Man. Que esto he de sufrir por ti!
que me pongan tus encantos
en tan desdichado estremo!
Crist. Dios lo permite, lleuadlo
vos en paciencia por él.
Man Hà falsa, hipocrita! quando
me deshonras me predicas,
y haze virtud el agrauio?
Entra enemiga, hechizera,
que para verme vengado
no he de curarte la herida,
y en lugar de lecho blando,
troncos de nudosa encina
te han de dar funesto marmol,
entra. *Crist* No puedo mouerme.
Man. Lleuala, Anton, arrastrando.
Ant. Señor. *Crist.* Acaba, obedece
lo que mi padre ha mandado.
Ant. Avrélo de hazer al fin,
supuesto que pesas tanto,
que parece mas tu cuerpo
muerto que resucitado. *Lleuasela.*
Bart. Tal fortaleza en los males,
tal paciencia en los trabajos,
y humildad en las injurias,
tienen fundamento falso?
Como puede ser, y mas
quando con adornos tantos
de santidad floreciò
desde sus primeros años?
Bar. Son desleales, y falsos:
de Anton, y de mi, alomenos
no se dirà, que oluidamos
el pan que auemos comido.
Teod. Ya lo reconozco, y pago,
que agradecida a los dos,
con él Bartola te caso.
Bar. A mi con Anton, que dizes?
Teod. El te adora, y yo te hago
para obligarte con esso
a darle alegre la mano,
donacion de cien ouejas.
Bar. De cien ouejas, si tanto
nos honras, señora, digo
que te obedezco, y me caso.
Sale Ant. Teodora, Bartola.
Teod. Anton,
que es esto? que vozes das?
Ant. Venid aprisa, y veràs

© Biblioteca Nacional de España

lo que puede la inuencion
del encanto de Cristina.
Teo. Pues q̃ ha sido? *Ant.* Para el pan
daua efectos de alquitran
al horno la seca encina:
corriò, y arrojose dentro,
y entre la llama encendida
està, imitando su vida
la Salamandra en su centro.
Bart. Notable caso. *Ant.* Señora,
ven, y verà la. *Teod.* Que tanto
poder alcance el encanto!
Ant. Si queda con vida agora,
vano serà tu rigor
en matarla, que ella ha dado
en viuir de Prebendado,
quando tiene Coadjutor.
Bart. Ay milagros mas patentes?
Ant. Vesla, señora.
Aparece Cristina en vn horno de fuego.
Teod. Y no creo,
Anton, lo mismo que veo.
Ant. Los tres niños inocentes
imita. *Bart.* Que poco caso
haze del fuego. *Teod.* El alcança
entre su rigor templança,
y yo fuera dél me abraso,
que se aumenta en sus portentos
mi rabia. *Crist.* La actiuidad,
mi Dios, al fuego esforçad.
Salen Ricardo y Alberto.
Ric. Vengo, Alberto, conuencido
en mi opinion, de vna cosa,
mas que todas milagrosa,
de que Cristina he sabido.
Alb. Dezid, Ricardo, veré,
si es la que a mi me han contado.
Ric. Su viejo padre irritado
de la afrenta en que se vé,
la trata con tal crudeza,
que no la cura la herida,
ni dà sustento a su vida,
mas que vna breue corteza
de pan, que ya endurecido
del tiempo viene a ser tal,
que en forma de pedernal,
la del pan ha conuertido.
Ved que fauor tan notable
à Cristina Dios ha hecho,
mana de su casto pecho
vn oleo tan saludable,
que es medicina a la llaga,
que le hizo el arpon cruel,
y el pan vngido con el,
en tierno manjar le paga,
la reliquia que le ha dado
su pecho. *Alb.* Milagros son,
que truecan en deuocion
el descredito passado:
mas escuchad lo que della
me han referido. *Ric.* Ya atiendo.
Alb. Mientras descansa durmiendo
la penitente donzella,
suena con tal melodia
dentro del pecho su aliento,
que suspende el pensamiento,
su celestial harmonia.
Ric. A tan claras marauillas,
no ay pertinaz coraçon:
entremosla a ver, perdon
la he de pedir de rodillas
de auer su virtud dudado.
Alb. Bien es, que a tal santidad
restituya la verdad
lo que la duda ha quitado.
Salen Dorotea, y Manfredo, Bartola, y Anton.
Teod. Alberto, y Ricardo son.
Manf. Possible es que mereci,
que os acordaseis de mi?
Ric. Si, Manfredo, que es razon,
no visitar solamente,
mas seruir, y venerar
à quien mereciò alcançar

pre

prendas, que al siglo presente,
y à la venidera edad
han de dar admiracion;
sino entendeis la ocasion
porque lo digo, escuchad.
Teod. Que nouedad, que mudança
es esta que viendo estoy.
quando en vano aliento doy
à mi perdida esperança?
Ant. La culpa à la fee, Teodora,
la tiene solo tu amor,
pusierasle en vn pastor,
pues que naciste pastora,
y no en Ricardo, que piensa,
Cauallero en su hidalguia,
que es el mirarte ossadia,
y que es el amarle ofensa.
Teod. No fue, Anton, la culpa mia,
él me despertò amoroso.
Ant. Antojado el poderoso,
engaña à quien dél se fia.
Manf. Todo lo que aueis contado
es verdad. *Ric.* Pues si es verdad,
como de la santidad
de Cristina aueis dudado?
Manf. Pero que es esto? *Tocan.*
que celestial alegria
es esta, que los sentidos
suspende?

Aparece Santa Cristina echada como que se està muriendo, y vn Angel junto à ella.

Alb. Que luz diuina
con su resp'ãdor nos ciega? (chas.
Ri. Todo es cielo! *Man.* Todo es di-

Tocan chirimias, aparece Santa Cristina hincada de rodillas sobre vna peaña, que ha de subir despues dos varas en alto, y baxa de lo alto del tablado vn vn Serafin en forma de Cruz, hasta llegar à Cristina, y en llegando los dos, dize el Serafin.

Ser. Nueuo prodigio del mundo,
essa milagrosa herida
de tu pecho, ha dado zelos
al mismo Dios que la mira.
Y porque sus cinco llagas
no se vean desvnidas
en tu misterioso cuerpo,
pues vna tienes, me embia
à imprimir en ti las quatro
que su Cuerpo participan;
que quiere sellarte Dios
con su sello Real, pues viuas
le ofreces tus esperanças.
Llegate à mi pecho, amiga,
tus braços junta à los mios,
para que tu despedida
sea gloriosa, y triunfante
de tus deudos à la vista.
Cri. A tan poco merecer,
tan grande premio? bendigan
plantas, fieras, aues, hombres
vuestra bondad infinita.

Tocan chirimias sube el Serafin, y baxa Cristina, y del costado de las manos, y los pies bã de salir vnas cintas de nacar q̃ formen las llagas; y llega el Serafin arriba, y con vna cortina se cubra todo.

Man. Cielos, tanto bien he visto?
Alb. Prodigiosa marauilla!
Ric. Manfredo, dadme los braços,
para que en ellos os pida,
mas gustoso por esposa
à Teodora vuestra hija.
Man. Porque tenga fin dichoso
la milagrosa Cristina,
cuya historia verdadera
Laurencio, su tio, y Fray Dimas
Iacobo, Obispo de Ancona,
la escriuen, y la acreditan:
si los yerros perdonais,
nuestra vendrà a ser la dicha.

© Biblioteca Nacional de España